

miento, haciéndole alcanzar verdades salvíficas, no es óbice para afirmar que la clave en el análisis de la naturaleza de la fe se halla en el estudio de la voluntad y de su objeto —el bien—, así como en las complicadas relaciones que median entre voluntad y entendimiento. Esto explica por qué en las conversiones de quienes llegan a ser creyentes juegan un papel primordial sus actitudes morales, mientras que las consideraciones epistemológicas se mantienen en un plano secundario.

El ensayo de Eleanore Stump es claro y está bien fundamentado. Sólo cabría objetar una precisión al respecto. La autora afirma que el creyente no conoce (*know*) a Dios, aunque su fe en Él está plenamente justificada. Pero otros muchos autores han mostrado cómo el verbo *conocer* es utilizado por el creyente con toda naturalidad para referirse al Dios en el cual cree: quien cree a Dios, lo conoce. Restringir el sentido de este verbo para significar «conocer con evidencia» ha sido ciertamente práctica común en muchos filósofos modernos; en este sentido es importante destacar que fe y evidencia son incompatibles si se refieren simultáneamente al mismo objeto y bajo el mismo aspecto. Sin embargo, hecha esta aclaración, parece más conveniente adaptarse al uso lingüístico habitual, rechazar la mentada restricción y afirmar netamente que la fe es una forma de conocimiento, aunque no sea de ningún modo un conocimiento experiencial ni científico.

J. M. Otero

Leonard SWIDLER, *After the Absolute*, Fortress Press, Minneapolis 1990, XVI + 248 pp., 15, 4 x 23.

Leonard Swidler, profesor de teología sistemática en Temple University y

editor del *Journal of Ecumenical Studies*, desarrolla en esta obra la idea de «diálogo», como categoría imprescindible para cualquier reflexión religiosa, cristiana o no. El diálogo, en la mente el autor, desabsolutiza la visión que uno tiene de la realidad, y por eso facilita el mutuo entendimiento, enriquecimiento, y en definitiva la evolución mutua de diversas posturas (ideológicas, religiosas, etc.). En el caso del cristianismo el autor observa que también ha tenido lugar un diálogo —hacia dentro y hacia fuera— y una evolución; apunta categorías y perspectivas que, a su modo de ver, han sido anticuadas (como p. ej. la creencia en la virginidad perpetua de María, ya que la cultura moderna no la cuenta como valor).

El abrir —en diálogo— el propio pensamiento implica, sostiene el autor, repensar todas nuestras creencias religiosas, y en el caso particular de cristianos, reflexionar de nuevo acerca del significado de Jesús el Cristo. El autor repiensa la cristología en diálogo con las grandes cosmovisiones y religiones en el mundo, incluido el pensamiento crítico moderno, sobre los cuales demuestra amplios conocimientos. Al final de su libro hace una audaz sugerencia: que se puede y se debe desarrollar un lenguaje común (lo denomina el «esperanto ecuménico») para permitir una comunicación global acerca de lo religioso. Es posible, afirma el autor, descubrir en las diversas tradiciones religiosas intuiciones profundas compartidas (lo más básico de ellas es lo que él llama la Última Realidad).

La intención de la obra, la de promover una mejor comunión entre las religiones, es laudable; las comparaciones que hace de intuiciones básicas comunes a las religiones, interesantes. Sin embargo, el procedimiento unificador que propone el autor suscita una pregunta importante: ¿realmente se puede

hablar en términos supraconfeccionales de una Realidad última, desplazando del centro de una religión la figura de Jesús, Buddha, o Mohammad? La centralidad de tales personajes, ¿no está implicada en la misma inteligibilidad de todo el resto del mensaje de una religión? Así, por lo menos, razonaría un cristiano, al confesar a Cristo como el único nombre bajo el cual se halla la salvación (cfr. Hech 4, 12), aunque reconozca a la vez que el Espíritu puede llevar por caminos misteriosos a los que no conocen al Señor.

J. Alviar

David SCHINDLER (ed.), *Hans Urs von Balthasar: His Life and Work*, Communion Books/Ignatius Press, San Francisco 1991, XIII + 305 pp., 15 x 23.

Para quienes deseen ahondar en la figura y pensamiento de Hans Urs von Balthasar, este libro resultará de interés. Reúne una colección de ensayos, la mayoría de ellos publicados anteriormente en la revista *Communio* en diversos países, y que juntos constituyen un mosaico de estudios de aspectos importantes de la vida y obra del pensador suizo. Contribuyen 20 autores bastante conocidos, entre ellos de Lubac, Kasper, Chantaine, Henrici, Schönborn y Lehmann.

Hay, en la biografía y pensamiento de von Balthasar, una peculiar unidad, y el libro pone este hecho de relieve. Efectivamente, se entiende mejor la teología de Urs von Balthasar si se conocen las circunstancias de su colaboración con Adrienne von Speyr, de la fundación y el desarrollo de la Comunidad de S. Juan, de su amistad con de Lubac y Przywara.

Los estudios, aunque breves, están hechos con seriedad, y ponen de relieve la específica contribución de von Balthasar a la teología: una reflexión teológica girando en torno a la Belleza/Gloria (L. Dupré); una revaloración del papel de la patrística en la tarea teológica (C. Kannengiesser), que implica a su vez un redescubrimiento de la unión entre la dogmática y la espiritualidad (A. Sicari).

Especial valor el breve ensayo por el mismo von Balthasar, presentado en una conferencia en Madrid pocas semanas antes de su muerte. Allí se ve al teólogo en su madurez trazando de forma esquemática las líneas maestras de su propio pensamiento. Como estructura básica apunta una trilogía: una Estética: la automanifestación de la Belleza/Gloria; una dramática: la auto-oferta del Sumo Bien en una Alianza; una Lógica: la captación de la Verdad revelada por medio de la Encarnación y con la asistencia del Espíritu Santo. Estas coordenadas básicas serán analizadas con más detalle en los ensayos posteriores de L. Dupré, J. O'Donnell y E. Babin. Es también iluminador, aunque somero, el artículo de P. Henrici, acerca del papel de la filosofía en el pensamiento de H. Urs von Balthasar, donde se ponen de manifiesto tanto las influencias filosóficas en von Balthasar como su propia contribución a la filosofía.

Tales valoraciones de la vida y obra del teólogo suizo, por supuesto, revisiten un carácter incoado: para una valoración más definitiva habrá que esperar a la clarificación y valoración final de la vida y doctrina de Adrienne von Speyr: como bien demuestra el ensayo de J. Roten, el pensamiento de los dos forman una estrecha unidad, hasta tal punto de poder llamarse como dos mitades de una luna.

J. Alviar